

LXX

da energía. El mismo siglo vió nacer á Alejandro y á Aristóteles: el mismo año, 1769, dió nacimiento á Napoleon y á Cuvier: ambos brillantes por su fuerza y por su genio, ambos dignos de dar su nombre á la generacion que se levantó con ellos. El uno reinará en los campos de batalla, fundará dinastías, despedazará tronos, y marchará á la cabeza de la civilizacion europea. El otro reinará en el pacífico imperio de las letras, en medio del primer cuerpo científico de la Europa: enciclopedia viva y progresiva siempre de los conocimientos humanos, arrebatará secretos á la vida, y será el legislador de la historia natural. Veamos ahora por qué poder de organizacion obró la inteligencia de Cuvier estos prodigios.

Se hizo la autopsia de este gran naturalista el 15 de mayo de 1832 por los Srs. Orfila, Dumeril, Dupuytren, Allard, Biet, Valenciennes, Laurillard, Rousseau, Andral y Berard: pesaba su encéfalo tres libras diez onzas, cuatro granos y medio; cosa de una tercera parte mas de los cerebros ordinarios, y esta enorme diferencia consistia esclusivamente en

LXXI

el desarrollo de los lóbulos cerebrales; el cerebelo y la protuberancia del raquidiano bulbo no escedian el volúmen ordinario de estos órganos en otros individuos. Ninguna de las personas presentes se acordaba haber visto un cerebro tan plegado, unas circunvoluciones tan apretadas, unas sinuosidades tan profundas. En la parte anterior y superior de los lóbulos cerebrales era donde habia esta conformacion adquirido el mas feliz desarrollo.

Seria un error creer que se puede apreciar la estension de las facultades intelectuales por el peso y volumen del cerebro; la esperiencia y el raciocinio prueban lo contrario. El frenologista debe tomar la fuente de sus juicios en la comparacion de las diversas regiones entre sí. Cabezas voluminosas por el número y actividad de las inclinaciones é instintos animales, son notables por la pequeñez de los lóbulos anteriores del cerebro en los que reside la inteligencia.

Tampoco se quiere decir que el cerebro de Cuvier encerrase mayor número de circunvoluciones que los cerebros ordinarios. La naturaleza ha determi-

LXXII

nado los órganos que le han tocado á la economía animal, y todos los individuos, escepto algunos monstruos, tienen el mismo número. El atleta vigoroso, el gigante colosal, no tienen un hueso, ni un músculo mas que el mezquino aborto de la Laponia, pero sus órganos son mas grandes, mas fuertes, y dotados de una actividad superior. Tales eran las circonvoluciones de Cuvier. Por desgracia no tenemos el molde, como lo dijeron los diarios, porque por descubrir el punto inadivinable de su enfermedad, se le cortó en rebanadas como en tempo de Vicq-d'Azir, hasta reducirlo á una masa informe en que el ojo no reconocia ya vestigios de organizacion humana. Esta grave omision, independiente del profesor que hizo la autopsia, seria hasta un cierto punto reparable para la ciencia, si poseyésemos el molde del craneo, pero se nos ha rehusado el único ejemplar que ecsiste. Mas todos los que lo han visto y conocieron en vida á Cuvier saben cual era el desarrollo enorme de la region frontal. Raras veces se encuentra, aun entre los hombres de génio, un volumen tan con-

LXXIII

siderable de los órganos del language, de la memoria de los hechos y de los lugares, del órden, del colorido, de las formas y de la construccion. Así fué que Cuvier ya sabia leer á la edad que los otros niños apenas comienzan á hablar. El dibujo era una de sus ocupaciones favoritas: su memoria en todos géneros era prodigiosa, y estaba profundamente versado en el conocimiento de la literatura y de las lenguas estrangeras."

„Estas facultades comunes, aunque en grado inferior, á todos los sábios que se ocupan de historia natural, habrian dado á la frente de Cuvier el plano inclinado que hemos visto en el busto de Lamarque; pero el prodigioso desarrollo de los órganos de la comparacion, de la causalidad y de la idealidad, elevaba, agrandaba en él la region anterior y superior de la frente, sitio de la inteligencia. De aquí esas investigaciones profundas, esas descripciones precisas y rigurosas, esas sabias clasificaciones, esos principios filosóficos, claros y fecundos, ese espíritu de generalizacion inimitable, que brillan en sus obras, y sobre todo en sus lecciones de anatomía comparada, y en las ob-

LXXIV

servaciones sobre las osamentas fosiles.”
„Es sabido que la historia de todos los pueblos atestigua que el mundo ha experimentado espantosas catástrofes, y que generaciones enteras de hombres y de animales han desaparecido de la superficie del globo. A Cuvier estaba reservada la gloria, sin participacion y sin rivalidad, de llevar una luz desconocida al caos impenetrable de esos mundos destruidos. A la ayuda de algunos restos mutilados, sepultados en las entrañas de la tierra, semejante al primer hombre que en el paraiso hace pasar los animales delante de él para imponerles sus nombres respectivos, Cuvier recompone creaciones caidas en la nada: y como la cadena de los seres se ata en la naturaleza por anillos indivisibles, al hallar una pieza de este edificio inmenso, lo reconstruye todo entero con una admirable sagacidad, y nos hace ver lo que fué la tierra, lo que es, y lo que llegará a ser un dia. Jamás el talento de la induccion fué tan lejos, y se habia menester todo el genio de Cuvier para atreverse á emprenderlo.”
„Esta superioridad de entendimiento,

LXXV

de ciencia y de raciocinio, se manifestaba en las cuestiones de administracion: era una de las luces, ó por mejor decir, era el oráculo del consejo de estado. Pero no hay que buscar en él al hombre de accion, al hombre político, porque el órgano de la firmeza no dió mas elevacion al craneo de Cuvier, no se desarrolló al igual del de la altivez, del de la aprobatividad.”

„Por incompletas que sean estas nociones sobre la organizacion de Cuvier, no es menos evidente que ella era una de las pruebas mas patentes de una doctrina, contra la cual tuvo la debilidad de pronunciarse hace veinte y cinco años en su famoso informe al Instituto, ¡lo callaremos por no desagradar á Napoleon que creía ver en ella un arsenal de grosero materialismo? una chanza del omnipotente de entónces, dice en otra parte el Sr. Richard, pudo mas que la voz de la verdad. El naturalista huyó la dificultad como cortesano; y haciendo á un lado, para estar á sus anchuras, toda relacion de la estructura orgánica con las funciones, no admitió en su informe mas que los hechos materiales de la anatomía

*

LXXVI

nueva de Gall, que no habria podido negar sin hacerse ridículo á los ojos de sus contemporaneos. No era ignorancia ni duda, sino pusilanimidad la que le hizo mentir al sacerdocio de la ciencia: debilidad culpable, que la retardó porque el público se fió en el juicio de tan grande hombre: el deshonor recae sobre el que en tal materia tenia mision de ilustrar al emperador y al mundo." Pero dos hombres tan grandes como Gall y Cuvier, no podian dejar de entenderse, ni de estimarse, y efectivamente se hicieron mutuamente justicia al fin de su carrera. Hallándose Gall en cama de la enfermedad de que murió, recibió un recado de Cuvier que le enviaba un craneo, mandándole decir que en aquel ejemplar encontraba la verdad de la fisiología del cerebro. „Vuelva V. ese craneo, dijo el ilustre moribundo al mensajero, y diga V. á Cuvier que ya no falta para mi coleccion mas que una cabeza; que esa es la mia, que pronto la verá en ella como la última prueba de mi doctrina."

El complemento de todas las pruebas lo ministra el hombre mas grande, y al

LXXVII

mismo tiempo el mas grande enemigo de la frenología. Es una cosa bien singular, que hiere el espiritu, y que solo se esplica con los triunfos que en todo tiempo ha obtenido la verdad, que esta ciencia no tenga mas que presentar las cabezas de sus enemigos para triunfar de sus ataques, en la aplicacion de sus principios á las cualidades que todo el mundo les ha conocido. A los que deseen versarse en esta ciencia, no puedo menos que recomendar el estudio muy detenido de un escrito del Dr. David Richard, titulado *La frenología y Napoleon*, al cual me remito enteramente en esta parte. Ello es que nadie lo leerá una vez sin volver á él otra y otras muchas veces, como quien se deleita en cada uno de los trozos de una ópera de Rossini, sin poder decidir á cual de sus bellezas debe dar la preferencia, y solo sintiendo que les haya de llegar su fin. Es lo que he visto de mas sabio, de mas filosófico, de mas profundo; mas para mi intento y lo que puede consignarse en una obra sumaria como esta, solo daré el cuadro de la organizacion del emperador, sacado en parte de la máscara y

LXXVIII

mitad anterior de la cabeza que trajo el Dr. Antommachi de Sta. Elena, y de los bustos y retratos mas auténticos y mas generalmente reconocidos como fieles, tales como el bello retrato que hizo de Bonaparte en su vuelta de Egipto el baron Gerad, y las obras tanto de escultura como de pintura de los grandes artistas Lemot, Chaudet, Canova, Bosio, David y otros. Como en México hay pocos ejemplares de estas obras, y lo que se tiene de mas auténtico es la máscara de que el Sr. Antommachi hizo un presente á la representacion nacional, es preciso advertir lo que nota el autor citado en este párrafo, á saber: que no hay que buscar en esta imágen, por otra parte tan bella, tan pura, las facciones de las imágenes de Napoleon, dando una batalla, ó recibiendo la corte de once reyes, ó la corona de manos del papa, ó viendo á la Europa unida á sus destinos. Deben tambien tenerse presentes las circunstancias de la edad, del temperamento, de una enfermedad larga y penosa, de un grande infortunio, y tantas otras que es fácil entender debieron imprimir una enorme diferencia en las

LXXIX

diversas efigies que se han hecho del héroe en posiciones distintas, y que en la máscara de Santa Helena hacen ver un no se qué de interior, de concentrado: todo parece haber tomado allí su curso ácia las facultades reflexivas, la comparacion y la causalidad, que ofrecen un gran desarrollo. Al traves de esa frente dolorosamente tranquila, parece que se transparenta una inteligencia reasumiendo sus tiempos pasados, no teniendo delante otra perspectiva que la eternidad, investigando cual fué el gusano roedor que marchitó sus glorias, glorias que se convirtieron en un destierro que no terminará sino con la muerte.

Se marcan con letra cursiva los órganos que no están en la careta, y solo se ven en los bustos.

Cierro esta parte de mi discurso con las palabras del Sr. Casimiro Broussais, que despues de haber presentado un gran número de irrecusables testimonios de la esperiencia en la sesion pública del 22 de agosto del año prócsimo pasado de 1834, esclamaba: „¿Y cómo querriais que despues de tantas confirmaciones de nuestros principios, nos fuese posible no creer en nuestra ciencia? ¿Por qué los que la niegan no vienen á presentarnos, para confundirnos, una coleccion de cabezas que desmientan nuestras aserciones? ¿Por qué no nos oponen mas que hechos incompletos ó desnaturalizados, casos enfermizos ó sospechosos? Que se nos presente solamente una cabeza de un sabio universal como Leibnitz, como Cuvier, que tenga menos de 20 pulgadas de circunferencia, cuya frente sea estrecha ó deprimida: una sola cabeza de algun hombre notable por la fuerza de su carácter, y cuya region superior vaya en declinacion de adelante para atrás: que se nos traiga la cabeza de un solo individuo eminente en cualquier facultad, y cuyo órgano correspondiente esté diprimido, y nos confesaremos ven-

Analisis frenológico de la cabeza de Napoleon.
ÓRGANOS.

Facultades afectivas.	Muy grandes.	Grandes.	Medianos.	Peguenos.
Primer género. Inclinaciones.	<ul style="list-style-type: none"> Destrechezza. Secretividad. Combatividad. Afectosidad. 	<ul style="list-style-type: none"> Adquisitividad. Filogenitura. Habitatividad, ó concent. Amatividad. 	<ul style="list-style-type: none"> Construchividad. 	<ul style="list-style-type: none"> Amor de la vida. Alimentividad.
Segundo género. Sensimientos.	<ul style="list-style-type: none"> Parte ant. de circump. Idem de esperanza. Firmeza. Estimacion de sí mismo. Parte post. de circump. Idem de esperanza. 	<ul style="list-style-type: none"> Maryvillosidad. Idealidad. Veneracion. Benevolencia. Aprobatividad. Concenciosidad. 	<ul style="list-style-type: none"> Alegría ó jovialidad. Imitacion. 	
Facultades intelectuales.				
Primer género. Percepciones.	<ul style="list-style-type: none"> Individuhalidad. Configuracion. Estension. Eventualidad. 	<ul style="list-style-type: none"> Localidad. Pesantez ó resistencia. Orden. Tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> Cálculo. Lenguage. 	<ul style="list-style-type: none"> Tono. Colorido.
Segundo género. Reflexivas.	<ul style="list-style-type: none"> Comparacion. Causalidad. 			

LXXXII

cidos. Mientras no se nos den estos ejemplares, permítasenos creer en lo que hie-
re nuestros sentidos, y entregarnos al es-
tudio y á la perfeccion de una ciencia
que no huye jamás de la mas rigurosa
observacion.

Demencia.

NO obstante algunos destellos de luz,
que tuvieron algunos grandes hombres
de la antigüedad, no hace mucho tiem-
po que se creía todavia que la locura era
una enfermedad del alma, y que en ella
no tenia nada que ver este cuerpo gro-
sero, y á pesar de algunas mejoras he-
chas por Pinel en el tratamiento higié-
nico de los dementes, se tenia que deplo-
rar la incertidumbre en que dejaba la
inspeccion del cerebro despues de la
muerte. La revolucion médica de los
últimos años, atribuyendo todas las en-
fermedades á lesiones de órganos, ha
materializado la locura. El Dr. Botex
de Lyon, ha estudiado la frenología á la
cabecera de los enfermos, y acaba de pu-
blicar una obrilla sobre el *Sitio y natu-
raleza de las enfermedades mentales*. En
ella hace depender la locura de una in-

LXXXIII

flamacion del cerebro y de sus membra-
nas y demuestra: 1.º Que la locura no
es una enfermedad del alma ó del espí-
ritu, sino una afeccion del organismo.
2.º Que tiene su sitio esencial en el
cerebro. 3.º Que el modo de lesion de
esta entraña varía segun la clase de
enagenacion mental.

En efecto, estando los órganos cere-
brales destinados unos á las propensio-
nes y otros á las facultades intelectuales;
puede la enfermedad del cerebro diri-
girse á los primeros, y entonces se mani-
fiesta un esceso de accion en ellos, con
un impulso irresistible, sin que la inte-
ligencia se altere en nada, y antes bien
solo sirva para conocer todo el horror
de un estado tan infeliz. Solo con la
pluralidad de los órganos se puede con-
cebir la ecsistencia de ciertas manías
parciales, monomanias homicidas, sui-
cidas, eróticas &c. Todos los dias se ven
locos matar en su furor sin interés ni
ódio, y deplorar con amargas lágrimas
en sus lucidos intervalos lo que han
hecho, y aun algunos avisan y piden
que los aten para no hacer daño cuan-
do sienten que les viene el aceseo.